

## 11. JUANA MACÍAS: *GENDER AGING*. MATERNIDAD Y MADUREZ FEMENINA<sup>1</sup>

Antonio A. CABALLERO GÁLVEZ, IOLANDA TORTAJADA  
Universitat Rovira i Virgili (URV)

En la sociedad actual hay diversos temas que atañen a la mujer que siguen silenciados, reprimidos, ocultos o invisibilizados en mayor o menor medida, entre ellos, la problemática en torno a la conciliación familiar y laboral. Ser madre y trabajadora no es una cuestión fácil en el Estado Español. Las políticas de austeridad y recortes de los últimos años han acabado con prestaciones sociales, como el conocido como “cheque-bebé” puesto en marcha por el último gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. Actualmente, el Estado Español es uno de los países que menos ayudas económicas y laborales conceden a la maternidad. Tal y como apunta Teresa Blat Gimeno, presidenta de la Unión de Asociaciones Familiares (UNAF), la situación en nuestro país dista mucho de la de los países nórdicos donde llevan años invirtiendo “en políticas sociales desde hace muchos años y promueven la igualdad, la corresponsabilidad y la conciliación” (Pérez-Barco 2013).

La situación económica no solo afecta a la reducción de ayudas públicas a los nacimientos, sino a la facilidad para conciliar la maternidad con la vida laboral de las mujeres. Según la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la baja laboral de las madres es de dieciséis semanas –un tiempo durante el cual el padre se puede acoger únicamente en situaciones excepcionales como sería el fallecimiento de la madre–. Sin embargo, en el caso de la baja laboral con independencia de la baja de la madre, el padre tan solo cuenta con trece días de baja por paternidad, tal y como se recoge en el informe “Implantaciones de planes de igualdad en organizaciones laborales”<sup>2</sup>, elaborado por el desaparecido Ministerio de Igualdad.

---

<sup>1</sup> Este capítulo ha sido posible gracias al proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” [FEM 2015-69863-P MINECO/FEDER], financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

<sup>2</sup> [www.ib.ccoo.es/comunes/recursos/12/doc22183\\_Conciliacion\\_de\\_la\\_vida\\_laboral,\\_familiar\\_y\\_](http://www.ib.ccoo.es/comunes/recursos/12/doc22183_Conciliacion_de_la_vida_laboral,_familiar_y_)

En las películas de Juana Macías que analizaremos en este capítulo: *Planes para mañana* (2010) y *Embarazados* (2016), la directora no solo hace una denuncia explícita de la desigual implicación de hombres y mujeres en las tareas de cuidado, la falta de conciliación laboral y familiar y la ausencia de ayudas públicas, sino que, con una visión crítica, muestra una situación latente en las sociedades occidentales como es la de los embarazos en edad avanzada, poniendo de manifiesto los prejuicios sociales adheridos a ella. La comunidad médica es unánime al respecto: “El principal problema de fertilidad en la mujer es la edad y llega un momento en el que la biología deja de funcionar. No se pueden tener hijos de forma espontánea con 50 años” (Gómez López 2015), destaca Juan Antonio García Velasco, director del Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI). Además, Juana Macías aborda el deseo y la sexualidad de las mujeres de más de cuarenta años a través de una representación compleja. La figura de la mujer es una constante en su filmografía tal y como ha demostrado en los dos largometrajes en los que se centra este capítulo, así como en su extensa dirección de cortometrajes entre los que destacan: *Catarsis* (1997), *¿Quién teme al lobo feroz?* (1998), *Siete cafés para mañana* (1999), con el que ganó el Goya al mejor cortometraje, *La hora mágica* (2001), *La Yaya* (2001), *Otra vida* (2005), *Frozen souls* (2006), *Gran Vía AM/PM* (2010); y sus documentales, *Chueca: buscando una identidad* (2004) y *La generación de Miguel A. Blanco* (2007).

La cuestión de la edad está profundamente conectada a las políticas del cuerpo y de género surgidas en los últimos años dentro de una sociedad cuya máxima expresión de belleza se encuentra en la eterna juventud (Furman 1999; Woodward 1999; Twigg 2004). Existen numerosos factores que han conducido a poner el foco de estudio en el cuerpo dentro de los *Aging Studies*. El feminismo ha desarrollado una extensa bibliografía sobre el cuerpo, explorando algunos temas alrededor del mismo como serían la reproducción, los modelos de belleza o el deseo que conectan directamente con la madurez y envejecimiento de los cuerpos (Brook 1999; Woodward 1999). Gran parte de los estudios sobre el cuerpo y la edad se insertan dentro del ámbito de los *Cultural Studies*. Bajo este paraguas, diferentes teorías han definido el cuerpo como un constructo social determinado por la experiencia cultural y el contexto socio-económico donde ese cuerpo se desarrolla, desestabilizando cualquier concepción previa del sexo y del género (Butler 2002).

En *Declining to Decline* (1997), Gulette defiende que nuestra edad viene determinada por la cultura y no por nuestros cuerpos. Nuestra cultura está saturada de conceptos sobre la edad y el envejecimiento. La sociedad dominante nos enseña a sentirnos mal cuando cumplimos años y a leer las marcas de nuestro cuerpo

como signos de decadencia. Las categorías culturales actuales, según Woodward (1999), se reducen a dos: juventud y edad, entendidas perversamente, no por el orden de lo mayor que eres sino de lo joven que nunca volverás a ser, por lo que la negación de la edad (Twigg 2004) y la vergüenza de envejecer (Cruikshank 2003) se convierten en respuestas muy extendidas. Esta lectura negativa de la edad a través del cuerpo es la base de la problemática social sobre el envejecimiento.

El género es determinante en el análisis de los juicios culturales sobre el cuerpo, particularmente en el caso de la mujer, que ha sido tradicionalmente admirada por su atracción sexual, principalmente durante su juventud. Según Susan Sontag (1978), el poder de la mujer disminuye con la edad, al contrario que en el caso de los hombres, cuyo poder no es una cuestión de edad, sino de dinero, estatus y poder de dominación. El cuerpo maduro femenino, si bien se torna invisible para los media y los poderes mediáticos, al mismo tiempo se convierte en un cuerpo hipervisible, ya que la edad es el único significado que se desprende del cuerpo maduro dentro de la sociedad dominante. Como contrapartida, se oprime y marginaliza la representación de la mujer de edad avanzada (Woodward 1999). Un hecho diametralmente opuesto a la presencia del hombre mayor dentro del imaginario audiovisual contemporáneo (Connell 2003).

A partir del marco teórico expuesto, analizamos la forma en la que Juana Macías dibuja un mapa poliédrico a través del rostro de diferentes tipos de mujer. Aunque, en principio, cada una de sus protagonistas representa un estereotipo femenino distinto, todas y cada una de ellas se encuentran alrededor de una misma problemática: ser madre a una edad avanzada. En este capítulo, realizaremos un análisis de los diversos personajes señalando las problemáticas individuales que atañen a cada una de ellas, teniendo en consideración el contexto dentro del cual se insertan en la trama, para después comenzar a tejer todos aquellos aspectos socio-culturales que unen a las mujeres en una misma causa común: la lucha contra el régimen patriarcal.

### 11.1. *PLANES PARA MAÑANA* (2010): MADUREZ, TRABAJO Y MATERNIDAD EN LA MUJER DEL SIGLO XXI

En este filme, con el que Juana Macías gana el Goya a la mejor dirección novel, se narra la historia de cuatro mujeres (tres madres y una hija) que luchan por una misma causa: la igualdad de género. Inés (Goya Toledo) acude a una comida con su amiga Antonia (Carme Elías) cuando el taxi que la lleva tiene un accidente con el coche que conduce Marian (Ana Labordeta). Finalmente, la hija de esta última, Mónica (Aura Garrido), se encuentra con Inés cuando va en busca del móvil de su madre que ha aparecido en el bolso de esta tras el siniestro.

Inés es una mujer de mediana edad, autónoma e independiente, quien sin premeditarlo se queda embarazada. En ese momento, no solo recibirá el rechazo dentro del trabajo, sino también por parte de su pareja e incluso su propia madre. La base de dicho rechazo es la misma: su edad. Obsesionada por el trabajo, toda su vida profesional y personal se resquebraja en el momento en el que dos test de embarazo le confirman que se encuentra en estado. Inés llama a su pareja para comentárselo y la respuesta que recibe es que aborte. Seguidamente, habla con su jefe, quien le pide también que se lo piense, y le confirma que con su edad –39 años– una baja maternal y una reducción de jornada laboral es inviable. Acude a visitar a su madre a la residencia de ancianos, al comentarle que será abuela, ella responde: “¿Abuela? Pero si tú ya eres muy mayor para tener hijos, y demasiado egoísta, además no tienes marido”. Tras salir de la residencia, Inés sufre un accidente de coche.

Una vez en el hospital, ante sus dudas sobre la continuidad de su embarazo, la doctora le aconseja: “Deberías pensarlo porque un aborto a tu edad te podría complicar las cosas si quisieras tener hijos más tarde. Así que piénsatelo”. Desde el momento en que ha sabido que está embarazada, todas las personas con las que se ha cruzado, tanto su pareja, como su jefe, su madre o la propia doctora han destacado los peligros que un embarazo a su edad pueden suponer para su salud, su trabajo, e incluso su vida personal. Ella también es consciente de su edad, tal y como reconoce a su pareja: “¿Has pensado que para mí puede ser la última oportunidad para tener hijos?”, a lo que él contesta: “¿Qué pasa Inés, te acabas de dar cuenta que tienes 39 años?” Ante esa respuesta, ella le pide que se vaya, momento en el que suena el móvil de Marian.

Antonia está casada y es madre de un chico joven. Mientras se prepara para una entrevista de trabajo recibe una llamada de un ex amante del cual sigue enamorada. Tras un primer encuentro en un hotel, él le propone ir juntos a Londres esa misma noche. Sabe que por su edad no será seleccionada para el puesto, tal y como comentó a su familia el trabajo “estará lleno de jovencitos con máster”. Tras ver a Inés en el hospital, visita en la habitación del hotel a su ex amante con el que mantendrá una apasionada relación sexual. Ya en su casa, tras hacer y deshacer la maleta en el mismo momento, decide contarle a su hijo y a su marido que les deja para irse a Londres con el hombre que ama. Mientras que su hijo huye, su marido le recrimina que les deje: “Eres la peor zorra que he visto en mi vida”. Ella le contesta: “Solo tengo una vida Ernesto, y tú también”. Tras aceptar que ha sacrificado todo por su hijo, Antonia decide construir una nueva vida.

Marian ha echado de casa a su marido y convive con su hija Mónica, quien no quiere saber nada de su padre y pelea con su madre para que no vuelva con él. La joven no entiende por qué su madre no le deja definitivamente: “¿A qué tienes miedo mamá? ¿A quedarte sola? [...] A veces me da la impresión de que te gusta

que te dé caña, ¿no?, te pone”. Al verse confrontada, Marian da una bofetada a su hija. Tras la discusión, acude a su trabajo en un banco. Allí irá a buscarla su marido, un hombre violento y agresivo, exigiéndole que le vea, poniendo en riesgo el puesto de trabajo de Marian: “Si tienes problemas, solucíonalos en tu casa, pero no quiero volver a ver una discusión doméstica en mi banco”, le comenta su jefa al salir del trabajo. Su hija intentará protegerla, pero cuando llega al trabajo de su madre, Marian ya ha salido en el coche junto a su padre. Cuando él comienza a insistirle para que no se divorcien y Marian le grita: “No te quiero”, chocará contra el taxi en el que va subida Inés, falleciendo en el acto.

Mónica queda huérfana, pues si bien su padre no ha fallecido, no querrá saber nada de él. De hecho, en el hospital, llora la muerte de su madre mostrando un fuerte vínculo y amor hacia ella, y está tentada a desconectar a su padre para matarlo. La madre se le aparece para decirle que no deje que eso sea el centro de su vida, y esto las reconcilia, y hace que Mónica quede en paz. El filme finaliza con la huida de Mónica y Raúl (Adrián Marín), el hijo de Antonia. Ambos representan el fracaso de sus padres, a su vez, sus madres representan dos mujeres contrapuestas. Mientras que el empoderamiento de Antonia al abandonar a su familia obtiene su recompensa con la felicidad de la misma, la impotencia y el sometimiento de Marian son castigados con su muerte. Finalmente, Mónica es la esperanza de la generación de mujeres que representan las otras tres protagonistas: una mujer fuerte, valiente y feminista.

### 11.2. *EMBARAZADOS* (2016): LA MATERNIDAD COMO ELECCIÓN DE VIDA

La premisa principal del filme es el embarazo de una pareja, Fran (Paco León) y Alina (Alexandra Jiménez). Ambos recurren a una clínica de fertilidad ya que por medios naturales no lo logran. Mientras que Alina desea ser madre a cualquier precio, Fran no está tan seguro. Alrededor de la trama principal, y con agudeza e ironía, el filme presenta diversas problemáticas sobre los diferentes modelos de maternidad dentro de la sociedad actual. Es por ello que, en este análisis, reflejaremos todos aquellos aspectos que atiendan o tengan relación con el embarazo y la maternidad y las estrategias narrativas utilizadas para abordar estos temas con una distancia crítica.

Al comienzo del filme, ya uno de los amigos de Fran deja patente una de las líneas discursivas principales de la película: la relación entre el embarazo y la edad de la mujer. Debes enrollarte con las jóvenes si no tienes la paternidad como prioridad: “Lo ideal es menos de 25, 26, 27 como mucho, más de 30 ya peligroso y las de 35 ya es un suicidio directamente. Las de más de 35 no te ven como un ser humano, para ellas eres solo un depósito de semen”, aludiendo a la determinación

biológica de la mujer para quedarse embarazada, como él comenta, para una mujer de más de 35 años: “El tiempo se acaba, el tiempo se acaba”.

El ginecólogo (Karra Elejalde) llama a Alina “premenopáusica” en su primera cita médica: “Básicamente tu cuerpo ha interpretado que ya no ibas a tener hijos y ha enviado una orden a tu sistema reproductivo de autodestruirse”. Ella se asombra, ya que solo tiene 37, aunque para el ginecólogo ella es una anciana, por lo que debe comenzar un tratamiento de hormonas. Cuando ella se pregunta sobre cómo afectará a su carácter, el ginecólogo contesta: “Todas las mujeres estáis locas, las hormonas solo lo acentúan un poco”. En este caso, no solo cuenta la edad de Alina sino que el semen de Fran, tal y como él mismo lo define, sus espermatozoides son “pocos, vagos y anormales”.

Alrededor de la vida de Alina van apareciendo diferentes tipos de mujeres que le hacen cuestionar el tipo de madre que quiere ser. Aunque podamos advertir que muchos de estos personajes femeninos están estereotipados y llevados al extremo, dado el tono cómico del filme, en cierta manera podemos reconocer ciertas preocupaciones contemporáneas, como la preocupación por la alimentación sana durante la infancia, la lactancia, la libertad para escoger el momento de ser madre o las familias monoparentales.

En una fiesta organizada por su hermana Alma (Ainhoa Aierbe), Alina ofrece una galleta a un niño y la madre de este se la retira diciendo: “No, no, no, chocolate no. Es malísimo antes de los cuatro años. Te voy a dar una galletita de fructosa”. Alma pertenece a un grupo de lactancia, allí Alina se enfrentará a una de las cuestiones más en boga en la actualidad: la conveniencia o no de la lactancia materna. Una de ellas comenta: “Somos mamíferos, tu pecho fabrica lo que tu cachorro necesita. Confía en la naturaleza”, mientras le da el pecho a su hija de cinco años. Cuando su hermana comenta que quizás deje de dar el pecho a su hijo por la incompatibilidad con su trabajo, el grupo comienza a discutir sobre la conciliación familiar. Le aconsejan que no lo deje y lo haga en el trabajo, Alina comenta: “¡Venga ya! ¿Te vas a sacar la leche en el bufete?”

En la primera prueba de la *in vitro*, la pareja se encuentra por primera vez con dos mujeres que siguen dicho tratamiento. Una de ellas comenta: “Soy de las veteranas, mi sexta. Al principio parece que lo de las hormonas y los pinchazos es lo peor, pero lo verdaderamente duro es la beta.” Se refiere a la hormona beta-hCG, también conocida como la “hormona del embarazo”, de ahí que el período entre la transferencia y el test de embarazo se le denomine “la beta-espera.” De nuevo el ginecólogo emplea el lenguaje metafórico para explicar su situación: “Esto es muy parecido al golf. Es normal que al primer golpe no lo consigamos, pero poco a poco nos iremos acercando, y muy mal se nos tiene que dar para que no consigamos meter la bola en el agujerito”.

Alma es abogada y ha tenido que rechazar llevar un caso en el Supremo: “Eso supone dieciséis horas al día”. En su primera extracción de óvulos, Alina se encuentra sola. Allí se encuentra con Verónica (Goizalde Núñez), una madre soltera que invita a Alina a un grupo de beta-espera. Una vez con el ginecólogo, él de nuevo vuelve a ilustrarla con una metáfora: “esto es como coger higos en una higuera. Hay que apretar lo justo, ni más ni menos, para que no se estropeen”, mientras extrae sus óvulos.

En el grupo “beta-espera” (mostrado como un espacio que algunas personas se toman demasiado en serio), Alina y Fran comienzan a mostrar sus diferencias. Mientras Alina está confiada, Fran muestra sus dudas: “Creo que si funciona genial, y si no tampoco pasa nada. No hay que convertirlo en una tragedia [...] Yo conozco a mucha gente que no ha tenido hijos y que ha sido muy feliz”, lo cual provoca el rechazo del resto del grupo, al igual que el de Alina. Tras varias discusiones, Fran le dice que no quiere tener hijos, de hecho le pregunta a ella: “Esto es como una hipoteca, ¿no? Nos tenemos que quedar hasta que terminemos de pagarla”, a lo que Alina contesta: “¡Qué va! Esto es mucho más importante que una hipoteca. Y además no tienes que pagarla si tú no quieres. Esa es la ventaja Fran”, demostrando la posición ventajosa del hombre en todo embarazo ya que su cuerpo no sufre dicho proceso. Tras la discusión, la pareja se separa, sin embargo, Alina sigue adelante con el embarazo.

Tras un primer intento fallido, Alina duda en seguir con el tratamiento a lo que el ginecólogo comenta: “Esto es como un partido de tenis, una vez que llegas al *tie break* no puedes abandonar”. Una nueva muestra de la presión sobre la mujer de avanzada edad que decide ser madre. A pesar de las coacciones, Alina no se somete: “Una sola metáfora deportiva más y te juro que te tragas el chisme ese”.

Cuando Alina visita a su hermana en el trabajo, Alma da el pecho a su hijo en un banco de la calle. Su jefa al verla comenta: “Tiene que ser aquí tirada en la calle, como una rumana y con una teta fuera. Aquí se viene a trabajar y como mucho te ordeñas en el baño”. En ese momento, Alma moja a su jefa de forma intencionada con la leche de sus pechos, acabando así con sus problemas laborales, ya que en ese momento la despide. Las dos hermanas ríen con ganas.

En la siguiente escena, Alina visita a Verónica, quien ha sido madre soltera con inseminación de un donante. Cuando Alina coge al bebé, Verónica, con humor, le dice: “Ten cuidado que me ha costado 8 000 euros”. Tras su encuentro, Alina decide ser madre pero sin los embriones de Fran, sino con un donante anónimo. En ese momento, el filme da un giro y cuando anteriormente el quedarse embarazada con más de cuarenta años era una odisea se invierte y en el segundo intento, Alina se queda embarazada, así como la novia de cuarenta y cinco años del compañero de trabajo de Fran, Tito (Ernesto Sevilla), el cual al principio del filme tampoco quería ser padre. Fran decide irse a Londres, pero antes quiere



despedirse de Alina. Como ella se muestra dubitativa, Verónica la anima a seguir a Fran y a cerrar los temas pendientes con él. De nuevo muestra su humor al sugerir a Alina que: “A los tíos les ponen cachondos las embarazadas, un trío en toda regla”. En ese encuentro, ella, embarazada de siete meses, se da cuenta de que quiere volver a estar con él. Tras una relajada tarde junto a los dos nietos de la empleada de hogar de Fran y una noche de pasión, ambos deciden darse una nueva oportunidad.

### 11.3. A MODO DE CONCLUSIONES. LA MATERNIDAD Y EL ENVEJECIMIENTO A TRAVÉS DEL CUERPO FEMENINO

Dentro de la gran amalgama de mujeres presentes en los dos largometrajes de Juana Macías estudiados constatamos que la figura de la madre es una constante, incluso protagonista, como en el caso de *Embarazados*. Entre los diferentes modelos de madres representados podemos distinguir aquellas que se insertan dentro de los patrones tradicionales de familia, como serían Antonia y Marian en *Planes para mañana*, o el caso de Alma en *Embarazados*. Frente a ellas se encuentran otras madres que se sitúan fuera de esos modelos patriarcales, ya sea por decisión propia como Verónica y Alina en *Embarazados* o por las circunstancias personales como sería el caso de Inés en *Planes para mañana*.

Todas ellas tienen más de una cualidad en común, además del hecho de ser madres. Por una parte, Antonia y Marian son dos mujeres de mediana edad que quieren separarse de sus maridos. Mientras Antonia se enfrenta a su esposo y le abandona por otro hombre, Marian es incapaz de afrontar su situación y cuando intenta poner fin a su matrimonio sufre un accidente y fallece. Poniendo en relación ambas situaciones, el filme deja patente la fugacidad de la vida y el peso de nuestras decisiones, tanto en nuestra propia vida como en la de los que nos rodean. En el caso de Marian, la directora incluye la cuestión de la violencia de género. Su marido se muestra como un hombre violento y agresivo que si bien no vemos que agrede físicamente a Marian, el miedo de esta hacia a él nos da pistas del tipo de relación que ambos mantienen, al igual que la reacción de él cuando intenta entrar en su casa o cuando la increpa en su puesto de trabajo. El principal problema en el caso de Marian se encuentra en que ella misma no se reconoce como mujer maltratada, a pesar de los esfuerzos de su hija y la solidaridad de uno de sus compañeros de trabajo que tratan de concienciarla (la primera), y de protegerla (el segundo). Dado que el imaginario alrededor de la víctima de violencia de género se reduce únicamente a los episodios machistas reconocidos por las autoridades, “el resto de mujeres que no se reconoce dentro de ese paradigma puede seguir viviendo en el conflicto generado por la desigualdad estructural



subyacente” (Gámez Fuentes y Castillo Mateu 2015). Por otra parte, su antítesis es Antonia, una mujer fuerte y decidida, aunque tenga sus dudas, conectadas con su sentimiento de culpa por el abandono de su hijo, y no tanto con su infidelidad o con la decisión de divorciarse de su marido. Y es que tanto la culpabilidad como las responsabilidades adheridas al rol de madre son la principal razón por la que ambas mujeres siguen con sus parejas; en el caso de Antonia por su hijo Raúl y, en el caso de Marian, por su hija Mónica.

Centrándonos en Antonia, debemos destacar la valentía de la directora, que, al mostrar el deseo carnal de este personaje en la pantalla, nos hace patente su sexualidad activa de mujer de unos cincuenta años que mantiene un apasionado encuentro con su amante. Es un momento en el que se nos transmite el atractivo de ambos cuerpos incidiendo al mismo tiempo en la pasión y el goce, una imagen difícil de encontrar en el cine contemporáneo, que tan cruel tiende a mostrarse con las actrices que envejecen (Zecchi 2014). La representación del cuerpo maduro actualmente debe enfrentarse a una serie de preconcepciones contradictorias que tienen que ver con los ideales de belleza, la identidad de género y las construcciones culturales alrededor del envejecimiento (Tunaley 1999; Dillaway 2005), a pesar de que cada vez más un gran número de mujeres rechaza la presión impuesta por estos estereotipos. Tanto las relaciones amorosas como las relaciones sexuales están influenciadas por las normas de género y la heteronormatividad, las cuales enfatizan el deseo sexual masculino frente a la mujer como objeto destinado al placer del hombre (Connell 2003). A ello se le suma la idea generalizada de la inactividad sexual de la mujer tras la menopausia, que aún es vista como una muerte simbólica (Winterich 2003; Zecchi 2014). Juana Macías muestra una Antonia totalmente sexual, con iniciativa. En esta escena, es ella quien decide tener sexo con él, y su rol es mucho más activo que el de su amante. De esta forma, el acto de placer sexual de la mujer actúa como una metáfora de lo que vendrá después, la ruptura con la familia y su camino a una nueva vida.

También podemos encontrar ciertos paralelismos entre la maternidad de Inés en *Planes para mañana* y Alina en *Embarazados*, ya que ambas, tras romper con sus respectivas parejas, deciden ser madres solteras. En el caso de Inés, su embarazo no es premeditado, pero tras ser consciente de que puede estar ante una de sus últimas oportunidades para ser madre, decide seguir adelante. Por el contrario, Alina desea ser madre y, para ello, se somete a un tratamiento in vitro. Tras un primer intento fallido y la ruptura con su pareja, lo volverá a intentar –esta vez en solitario– quedando embarazada de un donante anónimo, aunque, finalmente, el filme deje entrever que la pareja se reencuentra. Ambas sufren el estigma de ser madres de edad avanzada, algo que la sociedad no acepta fácilmente, dado el acuerdo casi unánime de la comunidad médica sobre los riesgos del embarazo tardío (Amaro Hernández *et al.* 2006).

Entre las otras maternidades representadas en los filmes encontramos el caso de Alma, la hermana de Alina en *Embarazados*, cuyo perfil pone de relieve otras de las preocupaciones principales del cine de Juana Macías: la conciliación entre la maternidad y el trabajo, lo cual también conecta con la situación de Inés en *Planes para mañana*. Ambas sufren acoso laboral a raíz de su maternidad. Con respecto a Alma, el problema no se centra en el hecho de ser madre sino en la cuestión de la lactancia durante su jornada laboral. Este caso nos recuerda a la situación vivida por la política Carolina Bescansa cuando decidió llevar a su bebe al Congreso durante su constitución en febrero de 2016. La imagen de la política dando el pecho a su hijo puso de manifiesto la situación de desamparo de muchas madres trabajadoras que buscan la conciliación familiar durante el período de lactancia de sus hijos sin tener que renunciar a ninguno de sus derechos: el trabajo y la lactancia. Alma es despedida en el momento que decide alimentar a su hijo en la puerta de su trabajo. Inés tiene problemas en el mismo momento en el que su jefe se entera de que está embarazada. Cuando plantea su nueva situación, la actitud de su jefe deja entrever que si continúa con el embarazo tendrá que dejar su empleo, ya que una mujer a su edad no se puede permitir tener una baja maternal o una reducción de jornada. El “*mobbing* maternal” se hace visible en ambas películas, ya sea usando el drama o la comedia.

Tal y como hemos apuntado al inicio de este capítulo, y siguiendo las indicaciones del último estudio del Instituto de Política Familiar,<sup>3</sup> nuestro país no cuenta con políticas y ayudas públicas dirigidas a la conciliación familiar y laboral. Una de las razones es el incumplimiento continuado de la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*, así como la invisibilidad de los casos de *mobbing* o desigualdad laboral. Un hecho que ha comenzado a cambiar con la reciente aprobación por parte del Congreso de los Diputados de la propuesta de la Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción (PPINA),<sup>4</sup> en la que se igualan por primera vez los permisos de maternidad y paternidad.

Finalmente, el otro modelo de maternidad presente en los filmes de Juana Macías sería el de la maternidad en solitario por elección o las familias monoparentales. Es el caso de Verónica en *Embarazados*, quien se somete al tratamiento in vitro en solitario a través de donación anónima. Al igual que Inés en *Planes para mañana* y Alina en *Embarazados*, Verónica también es una mujer que dada

<sup>3</sup> Informe conciliación de la vida laboral y familiar (diciembre 2015). Disponible en: [www.ipfe.org/España/Documentos/IPF](http://www.ipfe.org/España/Documentos/IPF) (consultado el 14/09/2016).

<sup>4</sup> Comunicado de la Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción (PPINA) en el que se insta al Congreso de los Diputados que se equiparen los permisos de maternidad y paternidad. Disponible en: [igualeseintransferibles.org/blog/2016/10/comunicado-la-ppiina-pide-los-diputados-voten-pleno-la-equiparacion-del-permiso-paternidad-al-maternidad](http://igualeseintransferibles.org/blog/2016/10/comunicado-la-ppiina-pide-los-diputados-voten-pleno-la-equiparacion-del-permiso-paternidad-al-maternidad) (consultado el 16/10/2016).

su edad se encuentra en el límite de la maternidad biológica. A diferencia de Inés y Alina, quienes serán madres solteras por diferentes circunstancias personales, Verónica está decidida a ser madre en solitario. En una sociedad dominada por el patriarcado, que únicamente entiende la familia como vehículo para la concepción y la crianza de hijos de parejas heterosexuales, tanto la maternidad en solitario como los nuevos modelos de familia homoparentales, siguen siendo casos excepcionales. Como apunta Rosanna Hertz (2006:5): “La creencia de que toda mujer debe querer llegar a ser madre como una parte fundamental de ser mujer es también una poderosa forma de control social”, aunque del mismo modo señala que “el componente social de la maternidad, al menos biológicamente, es a menudo el motivo que hay detrás de la decisión de tener hijos”. Por lo tanto, la mujer se enfrenta a una doble presión: por una parte, la presión social/cultural sobre la idea de la maternidad como finalidad última de la mujer y, por otra parte, la presión biológica que le conduce a tomar una decisión ante la llegada del envejecimiento.

Del mismo modo que existen otras lecturas de las dos películas analizadas que pueden entrar en conflicto con algunos de los planteamientos feministas o incluso alinearse con la heteronormatividad, como serían los finales de ambos filmes (Mónica con Raúl y Alina con Fran) o la ausencia de otras identidades de género o sexualidades minoritarias en ellos, debemos reconocer el aporte de la filmografía analizada en el retrato de las problemáticas adheridas a la maternidad, concretamente, la conciliación familiar y laboral, los nuevos modelos de familia monoparentales y, especialmente, los prejuicios derivados de la maternidad tardía. Tal y como hemos apuntado al inicio de este capítulo, Juana Macías consigue tejer una red de mujeres en conflicto interconectadas entre sí alrededor de una misma causa: la visibilidad y aceptación del cuerpo maduro reflejado en imágenes de la mujer contemporánea. Inés, Antonia, Marian, Mónica, Verónica, Alma y Alina son una pequeña muestra de las mujeres que luchan por sus derechos en una sociedad en la que el patriarcado aún es hegemónico. Todas ellas introducen nuevos contenidos y significados en la representación y, con ello, la posibilidad de transformar y subvertir los códigos dominantes.

#### 11.4. FILMOGRAFÍA

*Planes para mañana* (2010). Duración: 96 min. Productoras: Teoponte PC. / Monte Film / Viernes Producciones. País: España. Directora: Juana Macías. Guionistas: Juana Macías, Juan Moreno y Alberto Bermejo. BSO: Ignacio Pérez Marín. Reparto: Carmen Elías, Goya Toledo, Ana Labordeta, Aura Garrido,

Jorge Bosch, Brendan Price, Adrián Martín, Pablo Viña, Christophe Miraval, Maite Blasco.

*Embarazados* (2016). Duración: 100 min. Productoras: Audiovisuales del Monte / Kowalski Films / Teoponte PC. País: España. Directora: Juana Macías. Guionistas: Juana Macías, Juan Moreno y Anna R. Costa. BSO: Pascal Gaigne. Reparto: Paco León, Alexandra Jiménez, Ernesto Sevilla, Alberto Amarilla, Goizalde Núñez, Karra Elejalde, Elisa Mouliá, Belén López, Iñaki Font, Guiomar Puerta, Ainhoa Aierbe, Ana Labordeta, Ingrid García Jonsson.

### **Bibliografía citada**

- AMARO HERNÁNDEZ, F.; RAMOS PÉREZ M.Y.; MEJÍAS ÁLVAREZ, N.M.; CARDOSO NÚÑEZ, O. y BETANCOURT NÁPOLES, R. (2006): “Repercusión de la edad materna avanzada sobre el embarazo, el parto y el recién nacido”, en *Archivo Médico de Camagüey* 10.6. Camagüey (Cuba): Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas de Camagüey. Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=211117906006](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211117906006) (consultado el 10/08/2016).
- BROOK, B. (1999): *Feminist perspectives on the body*. London: Longman.
- BUTLER, J. (2002): *Cuerpos que importan (sobre los límites materiales y discursivos del sexo)*. Barcelona: Paidós.
- CONNELL, R.W. (2003): *Masculinidades*. México: Programa Universitario de Estudio de Género. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CRUIKSHANK, M. (2003): *Learning to be Old: Gender, Culture and Aging*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- DILLAWAY, H.E.: “(Un)Changing Menopausal Bodies: How women think and act in the face of a reproductive transition and gendered beauty ideals,” *Sex Roles: A Journal of research* 53.1 (2005), 1-17. DOI: 10.1007/s11199-005-4269-6 (consultado el 13/09/2016).
- FURMAN, F. (1999): “There are no old Venuses: Older women’s responses to their ageing bodies” en WALKER, M. U. (ed.), *Mother Time: Women, Ageing and Ethics*. Boulder: Rowman & Littlefield, 7-22.
- GÁMEZ FUENTES, M.J. y CASTILLO MATEU, L. (2015): “De violencias, procesos de resignificación y ciberfeminismo” en POSTIGO GÓMEZ, I. y JORGE ALONSO, A. (coords.), *El tratamiento informativo de la violencia contra las mujeres*. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social, 179-194.
- GÓMEZ LÓPEZ, A. (2015): “6 mentiras que están impidiendo su embarazo (y alguna que otra verdad)” *El País* online. [elpais.com/elpais/2015/06/23/buenavida/1435050779\\_795351.html](http://elpais.com/elpais/2015/06/23/buenavida/1435050779_795351.html) (consultado el 20/09/2016).
- GULLETTE, M.M. (1997): *Declining to Decline: Cultural Combat and the Politics of Midlife*. Charlottesville: University Press of Virginia.

- HERTZ, R. (2006): *Single by Choice, Mothers by Choice: How Women are Choosing Parenthood without Marriage and Creating the New American Family*. Nueva York: Oxford University Press.
- “Informe conciliación de la vida laboral y familiar” (diciembre 2015). Disponible en: [www.ipfe.org/España/Documentos/IPF](http://www.ipfe.org/España/Documentos/IPF) (consultado el 14/09/2016).
- PÉREZ-BARCO, M. J. (2013): “España no es país para tener hijos” en *ABC* online. [www.abc.es/familia/20130103/abci-informe-maternidad-europa-201212-211543.html](http://www.abc.es/familia/20130103/abci-informe-maternidad-europa-201212-211543.html) (consultado el 20/09/2016).
- SONTAG, S. (1978): “The double standard of ageing” en CARVER, V. y LIDDIARD, P. (eds.), *An ageing population*. Milton Keynes: Open University, 72-80.
- TUNALEY, J. R.; WALSH, S. y NICOLSON, P. (1999): “‘I’m not bad for my age’: the meaning of body size and eating in the lives of older women,” *Ageing & Society* 19, 741-759. DOI: 10.1017/S0144686X99007515 (consultado el 10/08/2016).
- TWIGG, J. (2004): “The body, gender, and age: Feminist insights in social gerontology”, *Journal of Aging Studies* 18, 59-73.
- WHELEHAN, I. & GWYNE, J. (2014): “Introduction: Popular Culture’s ‘Silver Tsunami’” en WHELEHAN, I. y GWYNE, J. (eds.), *Ageing, Popular Culture and Contemporary Feminism: Harleys and Hormones*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1-13.
- WINTERICH, J. A. (2003): “Sex, menopause, and Culture. Sexual Orientation and the Meaning of Menopause for Women’s Sex Lives”, *Gender & Society* 17.4, 627-642. DOI: 10.1177/0891243203253962. (consultado el 12/08/2016).
- WOODWARD, K. (ed.) (1999): *Figuring Age: Women, Bodies, Generations*. Bloomington: Indiana University Press.
- ZECCHI, B. (2014): *La pantalla sexuada*. Madrid: Cátedra.